

Visitantes extraordinarios

del Museo Nacional de Culturas Populares

C20

Visitantes extraordinarios

del Museo Nacional de Culturas Populares

80 relatos de aparecidos, ruidos, sombras,
espectros y demás habitantes del lugar

Mauricio Maldonado Alvarado
(compilador)

 Museo Nacional de
Culturas Populares

VENTA DE INFORMACIÓN

INFORMACIÓN AL PÚBLICO

Visitantes extraordinarios del
Museo Nacional de Culturas Populares

Primera edición: 2005

Coordinación y entrevistas:

Mauricio Maldonado Alvarado

Redacción:

Edna Espíndola Galicia

Dibujos:

Jacinto Baca Quiroz

Producción:

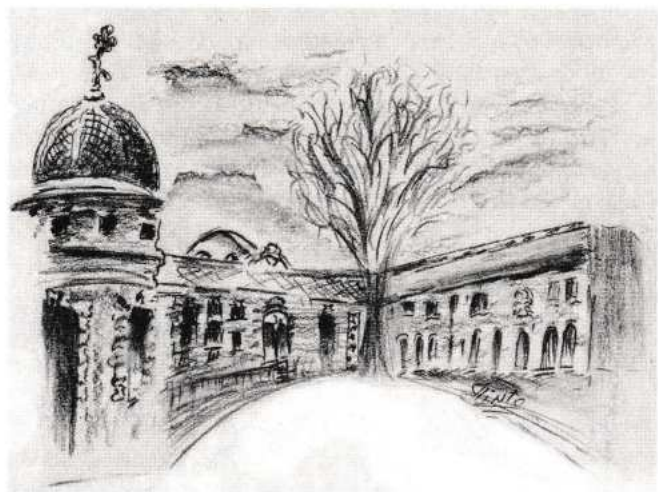
Museo Nacional de Culturas Populares
Av. Hidalgo 289, Coyoacán, México, D.F.

Diseño y formación: *Elsa Mendoza García*

Se prohíbe la reproducción total. Se permite la reproducción parcial, previa autorización y mencionando la fuente.

Agradezco la participación de su relato a
los siguientes compañeros:

Graciano Romero Ibarra, Carmelo Hernández Ibáñez,
Pascual Hernández Ibáñez, Miguel García Arellano,
Juan Manuel Morán López, Luis Alvarez Rojas,
Ramón García Arellano, Martín García Arellano,
Héctor Salomón Salomón, Javier Gutiérrez Aguilar,
Elia Adelfa Vicente Célis, Ma. del Socorro Sánchez M.,
José Rafael Solís Lara, Ignacio Silva Castillo,
Macaria C. Gutiérrez Zúñiga, Catalina Jiménez Bautista,
Jacinto Baca Quiroz, Simón Cardoza Hernández,
Juventino Hernández Hdez., Beatriz Carrisoza Martínez,
Trinidad T. González García, María Estela Baselis Reyes,
Jesús Herrera Pimentel, José de Jesús Camarillo H.,
Amelia Domínguez López P., José Francisco Ibáñez Hdez.,
Celina García Morales, María Teresa Ortega Álvarez,
Nicolás Herrera Pérez y Alfonso Rodríguez Díaz.



Interpretación de la fachada del Museo

Dedicatoria

Para todos los seres que amamos: con quienes compartimos y con quienes no volveremos a compartir; para todos los que aparecen en nuestros sueños recurrentes; para todos los que no aparecen nunca pero jamás dejamos de añorar. Para todo lo que amamos: los territorios ignotos avasallados por el tiempo; los olores y sabores habitan en los deseos de nuestros sentidos.

Por todos los agradecimientos que nunca dimos; por todos los abrazos pendientes; por los deseos inconclusos, las promesas truncadas.

Todos tenemos nuestros fantasmas, aspiraciones, visiones, deseos y sueños rotos. Todos somos fantasmas de alguien más. Todos sabemos de ausencias y nostalgias.

Este trabajo es por todas nuestras ausencias y nostalgias; cuenta nuestras soledades, nos recuerda nuestra fragilidad ante las pérdidas, nos solidariza ante el duelo de los otros... por la naturaleza humana que, pese a todas las diferencias, nos es común.

Índice

Prólogo	13
Introducción	15
QUINTA MARGARITA	
Sombra en el techo	19
Ruidos en el taller de mantenimiento	20
Ruidos en la azotea	20
Construcción del domo	21
Galerías	21
Monja deambulando	22
Monjes caminando	23
Señoritas en la chimenea	23
Leyenda del museo	24
Sombra en la Quinta	24
Ruidos en las galerías	25
Quejidos en las galerías	25
Ruido de agua en los baños de mujeres	25
Monja en los baños	26
La mujer de negro	26
Pasos en la escalera de mantenimiento	27
VIGILANCIA	
Les quitaban zapatos y uniformes	29

OFICINAS ADMINISTRATIVAS

Novia en las oficinas	30
Ruidos	30
Platicó con la monja	31
Sombra en la fotocopidora	32
Máquina de escribir funcionando	32
Otra máquina funcionando	33
Semana posterior a la muerte de la maestra Cristina Payán	33
Sombras en los pasillos	34
Dicho del Museo	34
Monje en las escaleras del montacargas	34
Luces que se prenden	35
Baños de difusión	35
Espectro en el espejo	36
Se escuchaban llantos	36
Ruidos	37
Puerta cerrada	37
Monjas en la Dirección	38
Caballo que ríe	38
Lo arrastraron en las oficinas	39
Niña y niño jugando	39
Padre con perro en la escalera del montacargas	40
Ruido de botes	41
Ruidos en las escaleras	41
Llantos de niños	43
Golpes y ruidos	43
Cayeron dos máscaras	43
Se quejó el archivero	44
Murmullos en el almacén y en colecciones	44

El niño quemado	45
Baños de la Subdirección	46
Prendió el secamanos descompuesto	47
Aparecía la mano	47
Apareció un monje	48
Cambio de lugar de las cosas e interrupción de la luz	48
Lamentos en las oficinas	49
Movimiento de cajas	49
Olor a flores	50
Flores en los pasillos	50
Pasos	50
Música en las escaleras	51
Junto al checador	51
Sombras por el domo	51

PATIOS

Caminando a la Jacaranda	53
Monjita con un perro en el Museo	53
"Para qué le platicaste"	54
Personas con velas	55
Personas con lamparitas en los patios	55
La monja de piedra	56
Imagen en la milpa	56
Persona en el arco	57
Desapareció a media noche	58

TALLER DE MUSEOGRAFÍA

Ruido de garrafón en el taller de museografía	60
Jalón de ropa	60

SALA GUILLERMO BONFIL	
Ruido de arena	61
Sombras después de cerrar	61
Jalón de ropa	62
SALA CRISTINA PAYÁN	
Jalón de pantalón en los baños	63
Funcionó solo el trenecito	63
SÓTANO	
Llantos	65
SERVICIOS EDUCATIVOS	
Pareja en las bancas	66
Se les subió el muerto	66
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN	
Se llamaría Tadeo	68
ALTOS CAPILLA	
Apareció hace unos días	70
ENTREVISTA CON JACINTO BACA QUIROZ	71
COLOFÓN	75
BIBLIOGRAFÍA	78

Prólogo

Lo sobrenatural tiene una presencia muy fuerte en todas las culturas del mundo, pero aquéllas basadas en el positivismo y la ciencia tratan de ignorar esta omnipresencia. Lo sagrado es sólo una parte de lo sobrenatural, aunque sin duda la más importante, y el resto son presencias extraordinarias; con todo esto convivimos cotidianamente, son parte de nuestra vida y de nuestra manera de entenderla. En el otro extremo, la cultura occidental califica estas presencias como sucesos insólitos, esotéricos, fantasmagóricos y no son parte de su forma de entender y conocer el mundo.

En este libro se reúnen testimonios del personal del Museo Nacional de Culturas Populares acerca de sus experiencias vividas con lo sobrenatural en el edificio del Museo. Algunos son relatos de testigos y otros fueron contados a los compañeros por sus protagonistas, pero todos son expresión fiel de lo que hemos conocido y sentido muchas veces con temor.

No pretendemos siquiera insinuar que el edificio del Museo sea un lugar encantado o embrujado al estilo de las narraciones fantásticas de Occidente; creemos que se trata de un lugar "pesado", como hay tantos en las pequeñas co-

munidades rurales y en las grandes ciudades de la república. Y lo que aquí contamos no es imaginación, ni creación literaria, ni alucinación, son nuestras vivencias orales o escritas por nosotros mismos; con entusiasmo las publicamos ahora porque no queremos ni debemos seguir ignorando la realidad que nos circunda y de la cual somos parte.

Benjamín Maldonado Alvarado

Introducción

Todas las imágenes que tendrá usted frente a sus ojos y que su imaginación detallará son narraciones producto de entrevistas a compañeros que trabajan en el Museo Nacional de Culturas Populares en relación a situaciones, hechos y vivencias que han experimentado dentro de las instalaciones. Si bien no es una investigación exhaustiva, sí es una rica recopilación de la tradición oral en donde se recrea la energía pululante que existe entre las paredes de las salas o de nuestras oficinas.

Sin embargo, no todas ellas las ha podido contar quien las vivió directamente, pero de uno u otro modo se han quedado en la memoria colectiva como herencia de lo sucedido, como parte estructural de la rica tradición que comprende la cultura popular.

Para empezar es necesaria una breve narración histórica de lo que ha sido el inmueble. En 1734 fue parroquia de San Juan Bautista, en 1860 pasó a manos del Estado, quien posteriormente, en 1895, lo vendió al señor Gumersindo Enríquez como ruinas de la Aduana Vieja de Coyoacán. Posteriormente se convirtió en la Quinta Margarita, más adelante fue sede de la Sociedad Compañía Hispano-Mexicana de Inmuebles

e Hipotecas. El 16 de mayo de 1972 la Dirección de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia catalogó este inmueble como monumento histórico. En el inter, fue casa del pintor Alfredo Ramos Martínez; funcionó como convento carmelita entre 1943 y 1967; en 1975 fue sede del Instituto para hijas del Ejército propiedad de las misioneras franciscanas; al año siguiente se utilizó como oficina de campaña del presidente José López Portillo, y en 1982 de Miguel de la Madrid, hasta que el 24 de septiembre de 1982 el presidente José López Portillo lo inauguró como Museo Nacional de Culturas Populares.

Desde que se inauguró este recinto, en 1982, se han escuchado y visto cosas difíciles de explicar. Desde entonces y hasta ahora, quienes laboramos aquí hemos tenido la oportunidad de platicar con diferentes tipos de visitantes, como una persona de 96 años que nos ha contado algunas cosas que sucedieron aquí en relación a las monjas y otros habitantes. Por ejemplo, dentro de esas pláticas coloquiales, nos contaron que durante el tiempo en que fue de los religiosos, el área de la Quinta estaba habitada por monjes, mientras que la Capilla era habitada por monjas, situación muy importante para entender las apariciones que se relatarán.

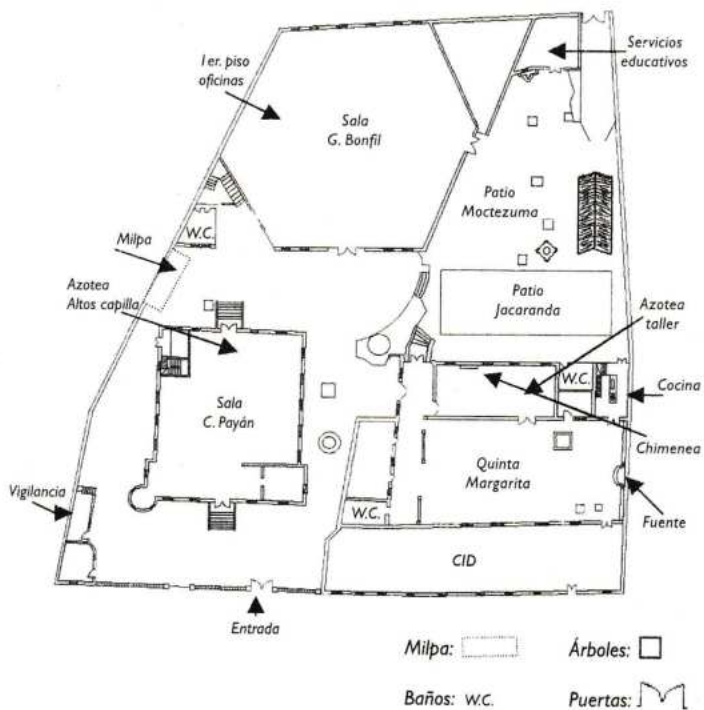
El trabajo se divide en capítulos de acuerdo al lugar físico en los que se vieron o escucharon los sucesos, mismos que son extremadamente ricos en contenido y sensación, al menos para los que conocemos el lugar, ya que la mayoría se repitió y se reafirmó en diferentes épocas, llegando a tanto que podemos decir que existe ya una leyenda y un dicho, ambos

relacionados con las anécdotas que probablemente alcancen aquel estatus a la postre.

Finalmente, dejo plasmada íntegramente la entrevista con un compañero de trabajo, apasionado de los temas relacionados con manifestaciones distintas de la energía donde nos da una explicación de lo que son estos eventos.

Verdad e imaginación cohabitan este mismo espacio desde tiempos remotos y en el aquí y ahora continúan manifestándose, tal vez porque cuando se ama mucho un lugar dejamos ahí parte del alma, parte del espíritu. Como el entrañable maestro Guillermo Bonfil Batalla y la respetada maestra Cristina Payán, quienes desde su partida continúan dando muestra de su presencia.

No son todos los que son, seguramente, pero quien realizó este humilde esfuerzo agradece respetuosamente a todos ellos su participación y confiesa sentir la adrenalina en los linderos del terror que ha vivido durante el proceso de esta recopilación; por lo que antes de iniciar advierto a todos los que padecen de alguna enfermedad cardiaca no continuar con esta lectura.



Mapa del Museo que muestra los lugares mencionados en los relatos

QUINTA MARGARITA

Sombra en el techo

Era casi mediados del año 2004, entre los meses de abril y mayo. Se encontraba trabajando solo en el taller de mantenimiento que se ubica en el techo de la Quinta Margarita cuando sintió la necesidad de salir al baño; cerró la puerta del taller y mientras bajaba los 5 escalones de la primer escalera, justo en el primer escalón, fijó la mirada hacia abajo y vio claramente que salía una sombra de la bodega de limpieza, misma que daba vuelta hacia la segunda escalera de salida. Inmediatamente, sintió que un escalofrío atravesaba su cuerpo, algo no estaba bien; brincó los escalones que le faltaban para ver de quién era esa sombra, bajó corriendo asomándose hacia el patio Jacarandas y no había nadie; se regresó como alma que lleva el diablo hacia la Quinta Margarita y tampoco había nadie, simplemente la sombra se desvaneció con la luz brillante del sol de aquel mediodía.



Ruidos en el taller de mantenimiento

Desde años anteriores ha escuchado ruidos en diferentes lados, ruidos que jamás tuvieron razón de existir: trabajando en el taller de mantenimiento escuchó el ruido del agua cayendo de la regadera, pero al voltear y verla directamente no salía ni una sola gota de agua, sin embargo, el ruido continuaba inundando sus oídos, esto le ha sucedido también a otras personas...



Ruidos en la azotea

En otra ocasión, escuchó que se derramaba el agua de los tinacos que se encuentran saliendo del taller, pero al asomarse a la azotea para determinar la causa de que se tirara el agua no encontró nada. El agua no se estaba derramando pues el piso estaba completamente seco, por lo que un sudor frío recorrió su cuerpo.



Construcción del domo

Hace algunos años, en el tiempo en que se estaba poniendo la estructura del domo, al estar haciendo los agujeros para fijar las bases, desaparecieron cinco albañiles a mediodía. Aparte del trabajo propio de la estructura hicieron un boquete muy grande, de varios metros, y lo dirigieron en forma diagonal hacia abajo del CID, porque alguien les comentó que ahí encontrarían dinero; probablemente lo encontraron o algo les pasó al hacer ese agujero adicional, porque dejaron sus herramientas nuevas donde las estaban usando, las palas clavadas en la mezcla y un vacío oscuro. Días después el ingeniero fue a buscarlos a su pueblo, regresó comentando que en sus casas tampoco tenían noticias de ellos, simplemente desaparecieron...



Galerías

Cuando ella limpiaba los vidrios de las vitrinas en las galerías para la exposición sobre "Los Corridos de México", vio que se reflejaba una persona en el vidrio. Era la cabeza de una mujer de cabello chino justo arriba de su hombro, al voltear para ver de quién se trataba no había nadie; sin embargo, trató de averiguar si se trataba de algún reflejo moviendo hacia el lado derecho y hacia el lado izquierdo su cabeza, movimientos que

imitó la mujer que se reflejaba. Luego, buscó por toda la sala, pero nunca encontró a nadie.



Monja deambulando

Fue en una ocasión en el año del 96. Pasaba de la medianoche, cuando estaban tres compañeros afuera de la zona de recepción fumando y tomando leche porque trabajaban pintando dentro de la sala, entonces uno de ellos vio a la monjita, por cierto encapuchada, caminar tranquilamente por la parte de atrás del Jacarandas y le dijo a uno de sus compañeros -sin hacer mucho alboroto, voltea hacia la cocina, entonces volteó y vieron a la monjita. Se levantaron y, corriendo, entraron por los pasillos de la Quinta, desde donde vieron cómo salió la monja de la cocina y caminó hacia el CID, pero se perdió la sombra atrás del árbol que está antes de entrar. Los dos que la vieron sintieron cómo se les erizaban los pelos, fueron a prender todas las luces para ver si la monja estaba por ahí, pero no había nadie.

Este suceso fue observado varias veces terminando su recorrido en la fuente, en el árbol o en las galerías de la Quinta Margarita, lo que actualmente es el CID.



Monjes caminando

En la fuente de la Quinta se aparecían unos padrecitos con monjitas y todos iban rezando al caminar, recorrían el patio, el pasillo donde está el piano, el patio Jacaranda y desaparecían donde está ahora la bomba del sótano de la Capilla. Pero en alguna ocasión durante el día, una de las monjitas le dijo a una compañera trabajadora que se quitara: -quítate, quítate, le dijo, a lo que ésta respondió de repente -hay padre mío del cielo- y al momento de oírlo las religiosas desaparecieron, corrió ella hacia donde estaban otros compañeros y jamás volvieron a aparecer en su procesión.



Señoritas en la chimenea

En la galería que tiene la chimenea aparecían muchachitas hincadas frente al gran Cristo que había en ese lugar, pero no estaban vestidas de religiosas.



La leyenda del museo

Se sabe que en la Quinta Margarita, los 24 de junio de cada año, a las doce de la noche, sale una lumbrada en medio del patio y aparece un monje arrastrando su cadena, quizás como recordándonos que en ese sitio vivió y lo cuidará hasta que dure en la memoria.



Sombra en la quinta

Un día como a las 11 de la noche, en el área de audio que se encuentra todavía al fondo de la Quinta Margarita, dos compañeros vieron una sombra salir del CID hacia la cocina y creyeron que era un compañero al cual le hablaron, quien hizo caso omiso, pero como a los 15 minutos lo vieron de regreso, vestido totalmente de negro y con una capucha, desapareció cerca del CID.



Ruidos en las galerías

Al final del montaje de una exposición, entre las ocho y media y las nueve de la noche, escucharon un martilleo en la sala de la chimenea -antes de aquella inolvidable exposición del Corrido-, pensaron que los técnicos estaban detallando la exposición, tres veces se escucharon los mismos martillazos, pero todo estaba cerrado: candados, puertas y luces. Entraron con los policías a revisar galería por galería para ver si alguien estaba dentro... pero no había nadie.



Quejidos en las galerías

Varios compañeros han escuchado salir quejidos de las galerías de la Quinta en distintas ocasiones.



Ruido de agua en los baños de mujeres

A finales de los años ochenta, cuando él entraba a trabajar a

las 7 de la mañana, escuchaba que en los baños para mujeres de la Quinta jalaban la palanca del inodoro y aunque todas las veces que le sucedió revisó vehementemente el citado baño, nunca encontró a nadie ni observó movimiento alguno en el agua de la taza de baño. Este suceso se ha repetido en años recientes, otras personas han escuchado el mismo ruido, y confirmado que nada visible lo genera.

Monja en los baños

Los acontecimientos son tan variados que en alguna ocasión un compañero de trabajo comentó que estaba en los sanitarios que se encuentran ubicados en la Quinta Margarita cuando tocaron con insistencia a la puerta. Grande fue su sorpresa al salir, y encontrarse con una monja que le preguntaba con insistencia la historia del Museo. Para quitársela de encima él contó brevemente a aquella misteriosa monja lo que quería saber. Finalmente la mujer se retiró, fue entonces cuando el compañero casi sufre un desmayo, al darse cuenta de que la monja ¡estaba flotando!



La mujer de negro

Un policía contaba que vio a una mujer vestida de negro en

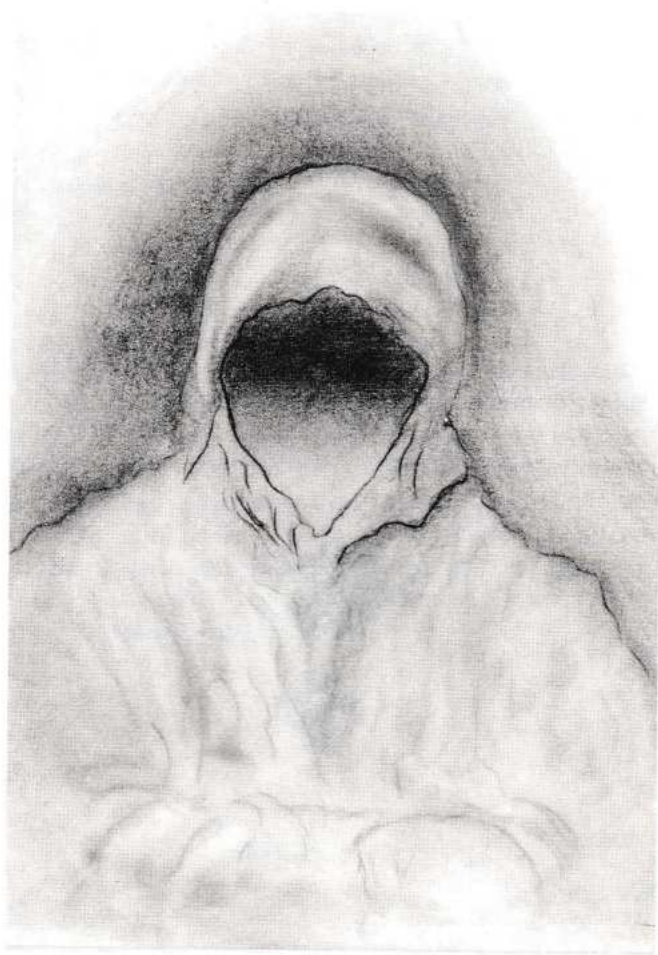
la galería 3, cuando estaba la exposición de Arte Popular. La mujer se encontraba de espaldas y después de unos segundos volteó lentamente, dejando ver su cara pálida, pero sin rostro, por lo que el oficial salió corriendo de aquel lugar...y después del Museo, para no volver jamás.



Pasos en la escalera de mantenimiento

Una mañana como cualquier otra, después de entrar al taller de mantenimiento, escuchó pasos en la escalera de metal y sintió que alguien estaba subiendo atrás de él. Volteó rápidamente y se asomó para ver la escalera de metal, pero no había nadie.





VIGILANCIA

Gran parte de lo que se narra a lo largo de la publicación le ha sucedido al personal de vigilancia durante sus noches de guardia, lo que por desgracia ha hecho que varios de ellos renuncien no solamente a trabajar en el Museo, sino, también, a laborar en el agrupamiento policiaco.



Les quitaban zapatos y uniformes

Hace algunos años, cuando se contaba con otro agrupamiento de seguridad, se tenía por costumbre subir a dormir en la parte de arriba de la oficina que tenían asignada; en no pocas ocasiones les quitaban sus zapatos y uniformes y se los escondían, motivo por el cual algunos de ellos renunciaron a trabajar en el Museo. Dos oficiales más se enfermaron mucho mientras laboraron en este espacio, uno de ellos pasaba a diario a pedir dinero para mandar decir misa y prender veladoras, con la intención de parar todos esos acontecimientos, pero mejor se fueron y nunca regresaron.



OFICINAS ADMINISTRATIVAS

Novia en las oficinas

Era el año de 1986, tiempo en que venía a trabajar un velador por parte de la SEP, quien comentaba a sus compañeros y a los propios trabajadores del Museo que lo espantaban en el área de oficinas. De igual forma en el transcurso de esos días, otras personas se percataron del suceso. En un principio se le aparecía solamente a él, y después a los demás... Era una persona vestida de novia con su indumentaria blanca como la luz que se paseaba por todas las oficinas y los llamaba para que se le acercaran, pero como todos sentían miedo nunca le contestaron, mejor le huían y hasta le ponían obstáculos: atravesaban un sillón, sillas o lo que tuvieran a la mano para que no llegara hasta ellos y se bajaban corriendo hacia el patio, a donde jamás llegó aquella mujer:



Ruidos

Cuando se quedaba a trabajar de noche para preparar alguna



exposición, escuchaba ruidos de cadenas y pasos, tanto en la azotea como dentro de las oficinas. Por el año de 1983, a altas horas de la noche, se subió a dormitar un poco en los sillones negros que aún se encuentran en el domo de las oficinas, cuando de pronto, en el silencio de la noche, escuchó pasos y cadenas arrastrándose, ubicó el ruido desde los pasillos hasta el almacén, lo que ahora es colecciones, lugar donde terminaba el recorrido de aquellos pasos. Corrió a prender las luces para tratar de ver quién hacía esos ruidos, pero nunca encontró a nadie, esos pasos se perdieron en el oscuro fondo de la noche.



Platicó con la monja

Una noche en los albores del Museo, se encontraba trabajando en su taller cuando vio a una monja y platicó con ella. Ella le contó, que venía al museo a "revisar sus huertos... porque aquí eran huertos". Cuando terminaron de conversar, Ella salió y su caminar se perdió en la oscuridad de la noche. Él no la volvió a ver jamás, pero nunca pudo olvidar esa charla.



Sombra en la fotocopiadora

En la copiadora se apareció en dos ocasiones un señor alto al que no se le veía bien el rostro, su sombra se recargaba en los compañeros cuando estaban esperando el servicio. Volteaban violentamente y manoteaban para quitarse aquello que se les recargaba. Esto les sucedió a dos compañeros en días distintos.

En una de esas ocasiones la copiadora se prendió sola; no había nadie más manipulando la máquina... Aparte, claro, de aquel señor alto sin rostro.



Máquina de escribir funcionando

Eran tal vez las 11:30 de la noche, empezó a oír que alguien trabajaba en la máquina de escribir eléctrica, quiso saber quién era y cada que se acercaba al lugar de donde salía el ruido se detenía la máquina, y no encontraba a nadie. Apenas se asomaba y todo era silencio. Molesto ya, a su cuarto intento por sorprender al escribano, gritó furibundo palabras altisonantes y otras referencias familiares. Eso bastó para que "aquella persona" dejara de hacer ruido con la máquina de escribir.

Otra máquina funcionando

Contaba un policía, a mediados de los noventa, que en la semana posterior a la muerte de la maestra Cristina Payán, arriba en las oficinas, por las noches, sonaba una máquina de escribir:



Semana posterior a la muerte de la maestra Cristina Payán

Esa semana fue de acontecimientos irregulares. Un policía platicaba que uno de esos días, mientras se encontraba en las oficinas y otro compañero en las escaleras, vio a la maestra Cristina Payán caminando por los pasillos, la vio bajar la escalera y la siguió hasta que entró a la sala que ahora lleva su nombre. Al comentarlo con su compañero confirmó que alguien había entrado a la sala, pero al ir a revisar el lugar no había nadie.

El grupo de teatro campesino de Santo Domingo puso una gran cantidad de veladoras desde la entrada del Museo como homenaje a la maestra... Todo el ambiente, sin embargo, era lúgubre.



Sombras en los pasillos

Aún ahora se ven sombras pasar en la mañana caminando a lo largo de los pasillos que unen las oficinas administrativas, una en particular se dirige siempre al baño, para luego continuar su cansado peregrinar.



Dicho del Museo

De tanto oír y vivir lo que sucede dentro del Museo, ya se utiliza un dicho al llegar las tres de la tarde, hora de salida: "vámonos porque después de las tres se aparece el monje". Esto hace referencia al monje que se aparece por las escaleras que están del lado del montacargas.



Monje en las escaleras del montacargas

Hay un monje que vive donde ahora está el archivo del Museo, se le ha visto subir y bajar las escaleras que están

junto al montacargas arrastrando sus cadenas, y entrar al mencionado lugar:



Luces que se prenden

En el área de oficinas, del lado de la fotocopidora, en las noches se veía que las luces se prendían solas sin que alguien lo hiciera.



Baños de difusión

Esta zona merece especial atención por la cantidad y variedad de acontecimientos extraordinarios que se han presentado desde los inicios del Museo, en realidad es el mismo lugar, pero no son los mismos baños, ya que se han modificado con el tiempo, pero se tiene que tomar en cuenta que esta modificación no cambió la energía propia del lugar.

Cabe mencionar que antes de que se hiciera el edificio de las oficinas, había una casona vieja hecha de ladrillos de adobe

y techo de teja, dentro de la que se oían llantos lastimeros y quejidos.



Espectro en el espejo

Hace algunos años pasó un compañero a los baños de difusión, pero al momento de entrar sintió un frío tremendo, cuando volteó a ver al espejo miró la figura de una persona, al tratar de salir corriendo se dio cuenta que estaba encerrado en el baño. Por algún tiempo no pudo abrir la puerta, hasta que lo logró y salió corriendo.



Se escuchaban llantos

En este lugar, no en pocas ocasiones, se escuchaban llantos lastimeros durante las noches.



Ruidos

Pasando la medianoche, a varios compañeros y en diferentes días los asustaron y necesariamente se salían corriendo con los calzones en la mano porque oían pasos y voces dentro del baño.



Puerta cerrada

Él recuerda que fue en el año de 1999 cuando entró al baño y al intentar salir se encontró con que la manija de la puerta daba vueltas pero no abría. Golpeó la puerta continuamente con la mano abierta para que alguien acudiera a su ayuda, empujó fuertemente la puerta y ésta nunca se abrió; así, espantado y controlando sus nervios, sacó el desarmador que traía en su bolsillo y retirando tornillo por tornillo desmontó la chapa para salir apresuradamente de aquel sitio. Ya afuera, reclamó a sus compañeros que no lo hubiesen auxiliado. Lo sorprendente es que ninguno escuchó golpeteo alguno sobre la puerta, pese a estar sólo a unos pasos de aquel baño... El sobresalto quedó instalado en sus miradas.



Monjas en la Dirección

La noche de aquella memorable inauguración, Don Guillermo Bonfil e invitados brindaban por el evento... Agradeció al empleado encargado de la organización: "la magnífica idea de invitar a las monjitas a la inauguración", pues éstas los habían atendido a cuerpo de rey...

La compañera de logística, jamás invitó a monja alguna; de hecho, sólo Don Guillermo e invitados vieron a estas personas...

En otra ocasión, tal vez una de estas mismas monjas o quizás otra, visitó a Don Guillermo Bonfil en la dirección del Museo... llevaba un pequeño regalo en la mano cuando entró a su oficina para esperarlo, pues Don Guillermo estaba fuera de la institución; al llegar, su secretaria le informó de aquella inusual visita y lo acompañó al interior de la Dirección para tomar los datos de la visitante... Pero la monjita ya no estaba, solamente estaba en la silla un libro, era un recetario.



Caballo que ríe

Una noche, el velador se quedó dormitando en la sala de piel, despertó sobresaltado al escuchar unas fuertes carcajadas;

volteó de un lado a otro para ubicar de dónde provenía el jolgorio... Fue grande su sorpresa al ver que era El Caballo Blanco ubicado por el personal de museografía en esa zona. Otra persona también escuchaba cómo el caballo se reía continuamente cuando pasaba junto a él.



Lo arrastraron en las oficinas

Fue a finales de la década de los ochenta cuando aquel policía trabajó en el Museo... Todo el tiempo traía una garrafa de alcohol para "mantenerse calentito" y para que no le diera miedo todo lo que veía y oía. En una ocasión, se quedó dormido en las oficinas de la planta alta... Despertó al sentir como alguien lo arrastraba por el piso. Cuando recobró el control de la situación, pudo constatar que su cuerpo había sido desplazado 3 metros... Al día siguiente, ya no regresó a trabajar.



Niña y niño jugando

Dentro del almacén del Museo se aparecen un niño vestido

de marinerito y una niña peinada con chinitos y su gorrita, jugando con una pelota... Se dedican a hacer travesuras...

También se les ha visto en lo que fue el taller del Museo, ahora colecciones. Los compañeros que estaban trabajando a esas horas escucharon ruidos, y al acudir al lugar vieron a los niños corriendo y jugando... Observaron aterrados cómo los libros y otras cosas empezaron a flotar suspendidos en el aire.



Padre con perro en escaleras del montacargas

Un día, como a las siete de la noche, iba un par de compañeros a apagar las luces que se encuentran en las escaleras del montacargas cuando vieron subir a un padre con su perro. Lo saludaron con naturalidad, pues en esa área siempre entraba mucha gente para subir por ahí... Algo los hizo voltear repentinamente y pudieron ver con sus propios ojos que el sacerdote y su perro habían desaparecido.



Ruido de botes

Tal vez era 1985 cuando trabajando en el montaje de la exposición de historietas, en la sala Bonfil, necesitaron pintura negra. Fue un compañero a sacarla del almacén que ahora es de colecciones y se subía entonces por las escaleras de atrás, las que quedan precisamente a la salida del almacén. Ya adentro, necesitó mover algunas latas de aceite de carro para sacar las de pintura y finalmente las regresó a su lugar; al tiempo que puso las latas de pintura en la bardita de las escaleras. Cuando iba a la mitad de las escaleras, escuchó como se cayeron algunos botes; regresó, pero todo estaba en su lugar, no había ningún bote tirado en el suelo del almacén ni en el pasillo.



Ruidos en las escaleras

Mientras se montó la "Exposición de la Pesca", en la escalera que se encuentra junto al montacargas, se escuchaban muchos ruidos al bajar y se sentía algo especial, un ambiente difícil de entender.





Visitantes extraordinarios del Museo Nacional de Culturas Populares



Llantos de niños

Se escuchaban llantos de niños en las oficinas.



Golpes y ruidos

Ya entrada la noche, cuando le tocaba hacer su rondín por las oficinas, el velador escuchaba toda clase de ruidos: ceniceros que caían, golpes en un escritorio, etcétera, pero... nunca vio a nadie.



Cayeron dos máscaras

Una tarde, cuando guardaba cajas en el almacén de colecciones, al cruzar de las oficinas al almacén sintió algo raro, frío, diferente, un ambiente extraño que la alertaba; pero continuó con su trabajo; se repitió esto tres veces, cuando se desesperó dijo: "si hay alguien aquí, que se manifieste", momento en el que se cayeron dos de las máscaras que estaban colgadas en la pared, lo que la hizo salir corriendo del lugar.

Tiempo después regresó a recoger las máscaras porque seguramente se había roto el hilo que las mantenía colgadas, pero su sorpresa fue que se habían descolgado inexplicablemente, pues, no estaba roto el hilo.



Se quejó el archivero

Era un día aparentemente normal en que realizaba las actividades propias de su oficina; así pues se encontraba organizando los papeles cuando, al querer abrir uno de los cajones de su archivero para colocar ahí el material ya clasificado, escuchó un quejido desgarrador... No había nadie más en ese lugar y ella decidió con valentía continuar con su trabajo; pero en el segundo intento por destrabar el cajón de su archivero confirmó su sospecha: era el propio archivero el que se quejaba.



Murmullos en el almacén y en colecciones

Hubo un tiempo en que de forma reiterada se escuchaban

murmillos de gente platicando dentro del almacén administrativo y de colecciones. Lo extraordinario radica en que esto sucedía cuando ya no había nadie.



El niño quemado

Corría el año de 1997, cuando en la sala Guillermo Bonfil estaban escarbando para poner en la exposición de PACMYC unos castillos, que por cierto todavía continúan en esa sala, mientras en el piso de arriba se escuchaban ruidos de niños jugando, pero nadie hacía caso porque llegaron a acostumbrarse...

Pero un día, cuatro compañeros estaban haciendo inventario en el almacén y alguien cerró la puerta con llave ¿Quién? Si estaban todos juntos alrededor del escritorio ¿Cómo? Si las llaves continuaban encima del escritorio donde ellos trabajaban. En ese preciso momento empezaron a escuchar sonidos semejantes al paso incesante de las hojas de un libro. Todos se asomaron hacia el pasillo oscuro y de pronto salió un niño de entre la oscuridad, quien pasaba una varita por la orilla de las hojas de los libros que ahí se encontraban. Era un niño como de cuatro años, con la mitad de la carita quemada. Todos se echaron a correr: unos hacia la puerta y el último de ellos saltó por la ventanilla de atención. Al día siguiente, los

cuatro le contaron al administrador lo sucedido, pero éste no sólo no les creyó sino que se burló de ellos; los llevó al almacén para comprobarles que ahí no había ningún niño, mientras se sentaba en el sillón giratorio color café... De repente, el sillón empezó a dar vueltas vertiginosamente sin que nadie pudiera pararlo; justo en ese momento un anaquel casi vacío se le vino encima al administrador aterrado. Pese a la fortaleza física del encargado del almacén, requirió del apoyo de los demás compañeros para sostener el mentado anaquel. En tanto, el administrador salía corriendo por el pasillo mientras todas las cosas se derrumbaban a su paso.

Todos lo vieron. Desde entonces, nadie entra solo al almacén, se tomaron las medidas administrativas para que dos personas, y no una, lo atiendan.



Baños de la Subdirección

Por alguna razón especial, también en estos baños han sucedido acontecimientos extraordinarios, que sin duda algunos de ellos han provocado el susto de unos y la incredulidad y risa de otros, pero son sucesos que se han repetido en el mismo lugar.

Prendió el secamanos descompuesto

Al estar haciendo uso del sanitario, una compañera escuchó el ruido del aparato automático que seca las manos y sintió el aire fuerte que hizo al funcionar; abrió la puerta del privado para ver quién era pero no había nadie, lo más raro es que el aparato estaba descompuesto. Este evento le sucedió dos veces, la primera en noviembre del 2003 y la segunda a principios del 2004.



Aparecía la mano

Hubo un tiempo en que del baño de hombres que está junto a la subdirección salían corriendo los que entraban a utilizarlo, porque se aparecía una mano. Justo antes de que el personal abriera la llave del agua, al estirar su brazo, se les adelantaba aquella mano tomando la llave del agua. Todos salían corriendo presos del pánico, gritando a su paso que se les había aparecido la mano.



Apareció un monje

Una vez, haciendo uso del sanitario, vio claramente cómo aparecía de repente un monje, y del susto salió corriendo, olvidando subirse los pantalones. Días después, le sucedió lo mismo a otro compañero quien imitó la huída desbocada.



Cambio de lugar de las cosas e interrupción de la luz

También en aquellos años en que inició el Museo, les apagaban la luz y las cosas las cambiaban de lugar. En varias ocasiones, cuando estaban trabajando solos en sus oficinas, veían cómo se apagaban las luces sin que nadie lo hiciera y necesariamente tenían que ir a prenderlas. También, en esa época, dejaban sus cosas sobre el escritorio en un lugar determinado y aparecían en otro completamente diferente, esto cuando salían un momento de su oficina dejándola cerrada... fueron tiempos difíciles.



Lamentos en las oficinas

Aquí, en el Museo Nacional de Culturas Populares, en el área de las escaleras que dan acceso a las oficinas, se escuchan lamentos, lamentos que provocan que la piel se enchine como la carne de gallina. Él siempre los escucha al acudir a ese sitio a apagar las luces de las oficinas. Mientras me lo cuenta, empalidece.



Movimiento de cajas

Eran alrededor de las ocho de la noche cuando escuchó un ruido de cajas dentro de las oficinas de Publicaciones, como estaba a un lado, se levantó y fue a ver qué persona estaba trabajando a esa hora, pero no había nadie, solamente el ruido de las cajas.



Olor a flores

En varias ocasiones han percibido el aroma a flores: a nardos especialmente. El delicioso y atrayente aroma proviene de uno de los escritorios del fondo del área de Publicaciones. En apariencia, nada lo produce.



Flores en los pasillos

Hace algunos años, por los pasillos que están entre Publicaciones y los baños de la Subdirección, se percibió un olor intenso a flores, a muchas flores, sobre todo a nardos, pero en ningún lugar había flores adornando.



Pasos

En reiteradas ocasiones escuchó pasos que venían desde el área de colecciones o subiendo las oficinas, siempre por las noches y siempre revisó de quién se trataba. Nunca encontró a nadie.

Música en las escaleras

En una ocasión escuchó un radio tocando música donde están los monitores; eran como las nueve de la noche, pero al regresar para confirmar de dónde salía no había radio ni personas a la vista.



Junto al checador

En el área donde se encuentra el reloj checador, cuando te diriges para registrar tu asistencia en la oscuridad de la mañana o de la noche, se siente un ambiente pesado, como si entraras a una casa vieja, fría, tétrica, y volteas a todos lados sin encontrar explicación.



Sombras por el domo

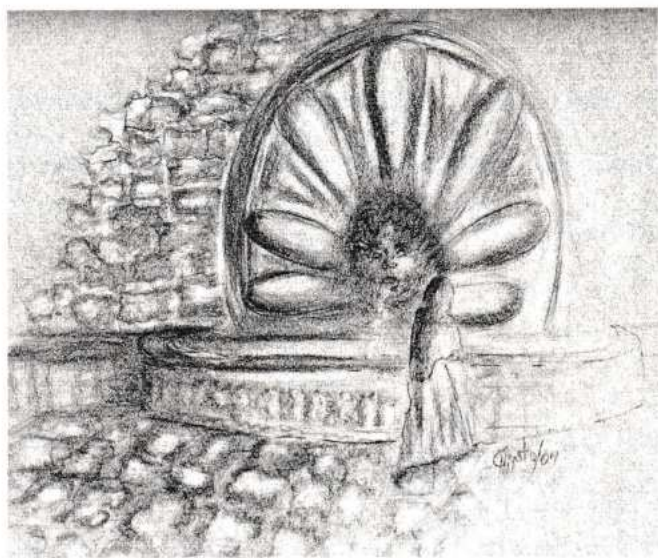
En las oficinas, cuando estaba el taller arriba, desde las que están junto al domo del lado de la administración, se veían



sombras que atravesaban por este espacio sin saber a qué lugar llegaban.



Visitantes extraordinarios del Museo Nacional de Culturas Populares



CENTRO DE INFORMACIÓN

DOCUMENTACIÓN / D. G. C. P. U. & M.

PATIOS

Caminando a la jacaranda

Hace muchos años, un señor de edad avanzada, moreno, alto, que se quedaba a dormir en el Museo, vio todos los días a una persona atravesar el patio Moctezuma, la cocina y el CID, y finalmente sentarse en el resguardo de la jacaranda.



Monjita con un perro en el museo

En el patio principal del Museo se aparecía por las noches una monjita con un libro en la mano y su perro, al que solamente le brillaba un ojo. La monjita saludaba dando las buenas noches o en la madrugada los buenos días y se ponía a platicar preguntando: ¿a dónde vas?, ¿qué haces?, etcétera.



¿Para qué le platicaste?

Un viernes por la tarde, tres compañeros visitaban la exposición en el patio Moctezuma, donde había más gente. En eso estaban cuando uno de ellos vio a una mujer vestida de negro que lo veía fijamente con mirada penetrante y profunda, parada junto al árbol que se encuentra a un lado de la fuente. En ese momento sintió escalofrío y algo raro, inusual. Llamó la atención de los otros dos compañeros, quienes al ver a la mujer empezaron a bromear diciéndole que quería algo con él, pero al momento de pagar su consumo, retiraron la vista de aquella mujer y ya no la encontraron, desapareció de los patios del museo.

A las 10 de la noche se retiró aquel compañero y los otros dos continuaban riéndose de él, diciéndole que tal vez tenía la intención de robarlo. Subió a un taxi y el chofer le hizo la plática porque lo notó asustado, lo vio pálido, de modo que orientaron su plática a ese tipo de temas y le platicó lo que le sucedió en el Museo. Al bajarse y caminar hacia su casa, sintió un aliento y escuchó claramente que alguien en su oreja le decía "para qué le platicaste", volteó inmediatamente y vio a la mujer de negro atrás de él, a sólo unos metros..., quien lo miraba fijamente con aquella mirada penetrante y profunda.



Personas con velas

Una noche, un grupo de compañeros vieron pasar varias personas con velas atravesando los patios hasta llegar a la Quinta y entrar en las galerías, exactamente a la sala donde estaba la "Exposición de la Lucha Libre."



Personas con lamparitas en los patios

En una ocasión, de noche por cierto, unos compañeros vieron a un grupo de personas con lamparitas deambular por los patios del Museo, pero como ya no era hora de visita, uno de ellos bajó de las oficinas a ver de quiénes se trataba y solamente encontró a una monjita leyendo sentada en la orilla de la fuente del pasillo, ella lo invitó a rezar, al regresar nuevamente a las oficinas, comentó a sus compañeros lo que vio y todos corrieron a buscar a la monjita, pero nunca apareció.



La monja de piedra

Algunas veces vieron que se aparecía en los patios la monja de piedra que está todavía en la iglesia de La Conchita, suponiendo que caminaba por los túneles subterráneos que unen a los dos lugares, por eso se aparecía en ambos lados.



Imagen en la milpa

(Narración original de una compañera de trabajo)

Todo surgió el año pasado durante la inauguración de la exposición "Sin Maíz no hay País". Era un día especial, pues se había trabajado mucho durante varios meses antes para poder llegar a ese día tan especial. Todos deseaban lo mejor de esa inauguración, cada uno situado en la posición correcta esperaba mientras daba inicio el evento. Raúl Carvajal, encargado de audio y video ya estaba listo, con cámara en mano se disponía a filmar lo que acontecería durante el evento, ¡sin pensar lo que su cámara tomaría!

El tiempo transcurrió, Raúl grabó de todo... la música, el baile y lo que se pudo, incluyendo a alguien más, alguien que no tenía invitación, pero que decidió hacer acto de presencia y ahí se encontraba oculta, sin hablar, sólo observando. Poco

antes de oscurecer Raúl hizo las últimas tomas. Cuando enfocó hacia la milpa descubrió la visita inesperada, a un costado del espantapájaros ahí se encontraba ella, era la muerte... Raúl no daba crédito de lo que veía, la enfocó y realizó algunos acercamientos, era un rostro cadavérico que se encontraba observando; por unos segundos Raúl se distrajo y enfocó hacia otro lado, cuando regresó su cámara y enfocó la imagen ¡ya no estaba!

Comentó con algunos compañeros lo que vio esa tarde, ellos le contaron que días antes ya habían visto esa misma figura en el mismo lugar donde él la filmó. Al siguiente día, Raúl revisó el video con más calma, en ese momento yo entré para entregarle un master, y me pidió que observara detenidamente aquel rostro cadavérico. Como mencioné al principio, esto ocurrió el año pasado.

Si alguno de ustedes duda de lo que aquí relato, hay un vídeo que por supuesto muestra lo que les digo.



Persona en el arco

El día 9 de junio del año 2004, precisamente en la inauguración de la exposición de Las Huastecas, vio a una persona caminando por el arco que divide los patios Jacarandas y

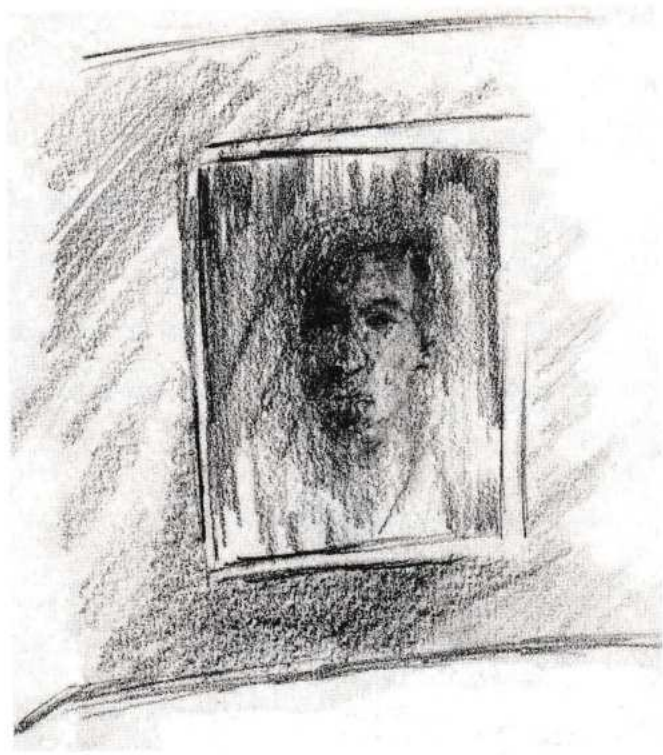
Central, dirigía sus pasos hacia la cocina. Pensando que era un compañero le gritó: -¡adónde vas, te acompaño!, pero al continuar caminando encontró a su compañero en la oficina, momento en que el temor lo invadió. Regresó nuevamente por el mismo lugar, pero ya no encontró a nadie.



Desapareció a media noche

Era el año de 1986, en una noche de tantas. Estaba en las galerías de la Quinta un grupo de compañeros cuando de repente vieron una figura en los carrizos, corrieron a ver quién era pero no encontraron a nadie y pensaron que se les había escapado por la azotea. Al día siguiente revisaron la enredadera y los carrizos, pero no estaban rotos ni maltratados, como si nadie hubiese estado ahí la noche anterior.





TALLER DE MUSEOGRAFÍA

Ruido de garrafón en el taller de museografía

Un día antes de alguna inauguración, en épocas difíciles, escucharon un ruido que creyeron era la caída de un garrafón, allá en lo que ahora es el taller de museografía.

Todos los que estaban a medio patio, frente a la entrada de la sala Bonfil, se dirigieron hacia aquel lugar para ver lo sucedido, pero todo estaba en silencio, tranquilo, nadie había tirado ningún garrafón; eran como las 12 de la noche.



Jalón de ropa

Cuando se encuentra en plena faena, ha sentido algunas veces que le jalan por atrás la camisa, sin que pueda ver quién es.



SALA GUILLERMO BONFIL

Ruido de arena

Varias veces, cuando trabajaron de noche dentro de la sala, escucharon dentro de la bodega de colecciones el ruido que hace la arena al caer, pero con el tiempo se les hizo normal oír ese ruido tan especial.



Sombras después de cerrar

Una ocasión, cuando la sala estaba cerrada con llave, vio el vigilante a una persona caminar dentro de la sala, abrió la puerta y entró porque pensó que se había quedado encerrada, pero desapareció, no encontró a nadie.

Otra noche, el mismo policía al hacer su rondín, pasó frente a la entrada de la sala y vio una persona dentro, se acercó a la puerta para observarla mejor pero a mitad de la sala desapa-

reció delante de él. Días después renunció, por la sensación que lo agobiaba.



Jalón de ropa

Eran las cinco de la tarde de un día en el que estaba preparando la exposición del maíz en el año 2003. Se encontraba platicando con un compañero, precisamente dentro de la sala, cuando sintió que le jalaron fuerte la bata a la altura del hombro, pero no había nadie atrás de él y, al comentarlo con su compañero le platicó a su vez que a él también se lo hicieron pero en la sala Payán.



SALA CRISTINA PAYÁN

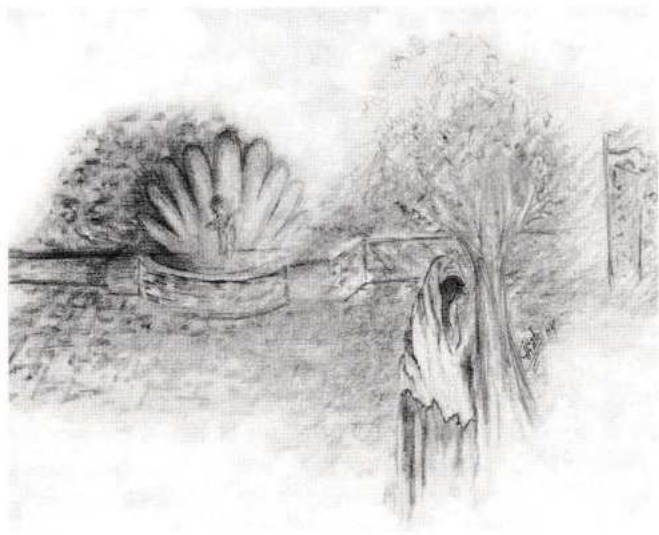
Jalón de pantalón en los baños

Cuenta también un policía que en el año de 1995, aproximadamente a las cinco de la tarde, una persona entró al baño de la capilla a lavarse las manos, de manera repentina sintió cómo le jalaban el pantalón y volteó buscando al responsable de esa acción, pero se sorprendió de no encontrar a nadie en el lugar.



Funcionó solo el trenecito

Al montar la exposición de radio, había un trenecito como parte del montaje; una noche, ya cerca del día de la inauguración, se encontraba colocando un cuadro cuando de repente empezó a funcionar el trenecito, se dirigió a ver quién lo estaba probando, pero no había nadie, nadie lo estaba probando ni jugando, al menos nadie visible, y necesitó apagarlo de forma manual accionando el interruptor.



SÓTANO

Llantos

En varias ocasiones se han escuchado llantos dentro del sótano, salen gritos, quejidos ahogados y golpes desde la fría oscuridad del lugar. Al entrar ahí se siente que hay algo malo, da miedo.

Cuentan que ahí se enterraron niños y hasta que metieron gente en el 68 que jamás salió.



SERVICIOS EDUCATIVOS

Pareja en las bancas

Hace algunos años un vigilante que hacía su rutina de revisión a las 11 de la noche vio que en las bancas de afuera estaba una pareja que aprovechaba la oscuridad para abrazarse y besarse. El policía se acercaba caminando lentamente mientras les increpaba por sus acciones preguntándoles qué hacían allí, sin decir nada ambos se levantaron y al voltear a verlo desaparecieron frente a sus ojos.



Se les subió el muerto

Se cuenta que cuando se hizo la remodelación, los albañiles, que creyeron cosa fácil pernoctar en el Museo, pagaron con su salud la osadía de hacerlo, porque al empezar la obra a uno de ellos se le subía el muerto mientras dormía, sentía su peso encima y le imposibilitaba el movimiento, quería gritar pero no podía hacerlo y al despertar estaba empapado en

sudor; al comentarlo con su hermano sólo conseguía sus burlas, pero al transcurrir los días, también le sucedió lo mismo al hermano, por lo que salieron francamente huyendo antes de seguir enflacando por no poder dormir.



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Se llamaría Tadeo

Cuando se inauguró el Museo, el edificio que ocupa actualmente el CID era otra galería más de la Quinta Margarita, ya se ha relatado lo sucedido en ese entonces, pero ahora que son oficinas, también han sucedido ahí situaciones extraordinarias.

Uno de tantos días del año 2000, cuando se trabajaba por la tarde en el CID, principiaba la existencia de Tadeo, un duendecillo que haría muchas travesuras; pero en aquel tiempo aún no tenía nombre ni forma.

Esa tarde, trabajando sola en el CID, subió por su bolsa a la oficina para retirarse, cuando de repente escuchó que se cerró un cajón del archivero metálico, se asomó para ver de quién se trataba, pero al no encontrar a nadie, se retiró inmediatamente.

Días después, trabajaba con otra compañera en escritorios contiguos al final de las oficinas, de repente cayó en el escritorio de su compañera una liga, quien le preguntó por qué

se la había lanzado, pero no fue ella quien se la lanzó, quedó el acontecimiento en la intriga de la plática; otro día, sucedió al revés, a ella le cayó una liga y tampoco fue su compañera quien se la aventó, pero esa vez su compañera vio como voló de otro lado la liga y cuando buscaron al responsable, no encontraron a nadie, estaban solas en las oficinas del CID.

Esos acontecimientos y los que sucedieron posteriormente cuando alguien no encontraba alguna cosa, generaron un ambiente diferente y de alegría, al grado de darle nombre y forma a un duendecillo y achacarle a él todo lo sucedido: "Tadeo te lo escondió", "se lo llevó Tadeo", Tadeo ...Tadeo..., ¡todo un personaje!



ALTOS CAPILLA

*A*pareció hace unos días
(Esto sucedió mientras se escribían estas páginas)

lba un compañero a montar el evento de ese día, tenía que poner mesas, sillas, agua, en fin, lo necesario, por lo que llevaba un garrafón de agua para arriba cuando escuchó el ruido que se hace al estar poniendo las mesas y sillas, pero siguió hacia arriba y no había nada puesto. Sin alarmarse porque no era la primera ocasión en que escuchaba ruidos colocó el garrafón del agua, comenzó a armar sillas y mesas cuando vio la silueta de un compañero llegar al lugar y dirigirse caminando hacia sus espaldas, a quien sin voltear a verlo dijo: ¡no me espante!, ¿quiere algo o qué?, ¡ahorita voy!, pero como no le respondió, volteó y vio que no había nadie atrás de él. Lo buscó afuera del salón y entre asustado y molesto lo siguió por las escaleras, o al menos eso pensó. Como no encontró a nadie siguió su recorrido, decidido a dar con aquél y al verlo en las oficinas platicando comenzó a reclamarle seriamente, pero su compañero no sabía de lo que le estaba hablando, sin duda él no lo espantó. Esto sucedió el 13 de octubre a las nueve de la mañana.



ENTREVISTA CON JACINTO BACA

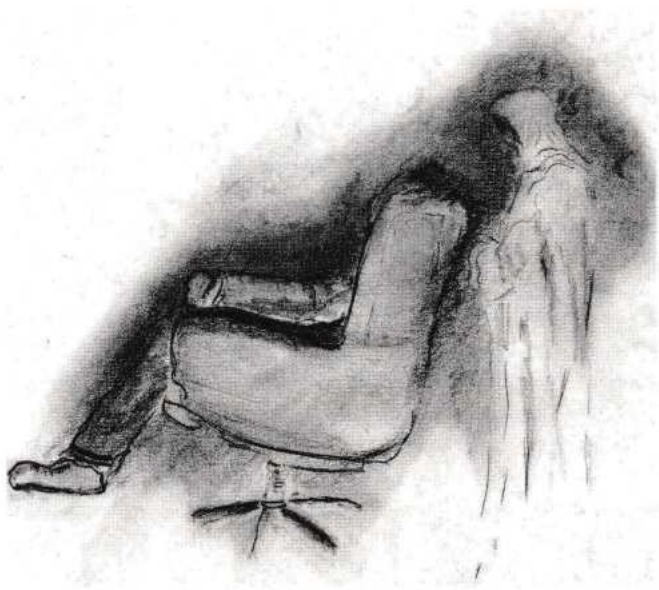
Opina que por tratarse de un tema tan delicado se debe tener cuidado y ser honesto para no caer en exageraciones al narrar las experiencias; tampoco dejarse abrazar por el contagio de los demás. Él nos revela que le gusta el tema y que ha leído desde hace mucho tiempo de manera que está un poco informado en este menester.

¿Has tenido alguna experiencia aquí en el Museo?

Sí, con frecuencia me ocurren eventos de esta naturaleza, pero no hago alarde porque los considero parte de mi vida cotidiana, también porque si los comento me convierto en una persona más a las que les llaman locas nada más por tener el don de mirar más allá de lo superficial, además ya no tengo la calma de hacerle saber a la gente que todos los cuerpos se mueven con energía intangible.

Te voy a contar una experiencia que me agradó: un día de tantos, hace como cinco años, llego a trabajar después de dejar a mi hija en el CCH, cansado de tanto desvelo a causa de unos trabajos que tenía que entregar y como era muy temprano, aproveché para recostarme en un sillón ejecutivo que teníamos en el almacén. No tardé mucho en dormir, cuando de pronto mi subconsciente me indicaba que había una presencia tras de mí, y sin hacer mucho caso, me relajé en mi descanso, pero éste se interrumpió de manera brusca cuando agarraron a dos manos el respaldo del sillón y lo zarandearon; pensando que se trataba de un compañero volteé rá-





pidamente incluso para librarme de un posible zape, pero no había nadie, sólo percibí el aroma a madera tallada que tienen las iglesias, era muy fuerte el olor, me paré para asegurarme que no se tratara de algún chistoso que se escondiera por ahí, por más que busqué, nada, yo estaba totalmente solo en las oficinas, después de esto me hice un chiste a mí mismo y dije: ¿de parte de quién?, regresé al sillón y enseguida escuché ruidos en una caja que tenía veladoras y sentí un deseo muy fuerte de prender una pero no por miedo, sino por impulso automático, creo que sólo ejecuté una orden.

¿Qué explicación le das a todo esto?

Cualquier manifestación de este tipo tiene una explicación lógica basada en lo científico, por ejemplo, cuando tú ves alguna figura medio difusa, estás detectando el ectoplasma de alguien que ya no tiene cuerpo físico, aclaro que algunas personas tienen más agudo el sentido para detectarlas, según los parapsicólogos se tiene que ver su signo zodiacal, su planeta regente, etcétera.

¿Qué tan efectiva es la oración para controlar estas energías?

La oración es una petición que se hace con fe, la fe es la fuerza mental para lo que pides, porque también puedes orar para hacer el mal, a esto se le suele llamar brujería, hechicería, etcétera, aunque después se paguen facturas por la ley del karma. Cuando son varias personas las que oran se está efectuando un exorcismo, para ayudar a una energía a tomar su frecuencia cuando se encuentra en el campo de la incer-

tidumbre habría que analizar muchos factores a fondo para llegar a un entendimiento.

¿Por qué crees que en los últimos años se redujeron las apariciones?

Porque a través del tiempo se ha ido cambiando el diseño original de la infraestructura y con esto se desvanecen los hábitos de la corriente eléctrica de aquellos que alguna vez habitaron el lugar. Te recomiendo que cuando convoques a algún fallecido primero prendas una veladora, ésta emite fuego que es lo que les da fuerza positiva en el otro plano.



Colofón

Visitantes extraordinarios del Museo de Culturas Populares está integrado por cerca de 80 narraciones que hablan cada una de acontecimientos extraordinarios. No fue una investigación exhaustiva, probablemente tampoco realizada por alguien que esté adentrado en el tema, sin embargo, las historias son tantas que no hay duda de la energía que está presente en el lugar; ni de la que se seguirá generando por vivos y muertos con el paso del tiempo.

Ahora, después de este trabajo y como colaborador en el Museo, entro a sus instalaciones con más respeto, angustia nocturna y tensión solitaria, pero aunque me causó ciertos problemas la realización del presente trabajo generados por el tema mismo, con mucho gusto lo lego para que alguien con más conocimientos, con más tiempo y por qué no, con más valor, lo continúe y analice.

También espero que sea del agrado de todos mis compañeros y lo reciban con el gusto de la energía misma que todos tenemos dentro, con la energía que quizás más de uno heredará a las futuras generaciones y la deje apagándose las luces o guiándolos en el camino de la oscuridad de los patios.

Bibliografía

Las Casas del Museo Nacional de Culturas Populares,
CONACULTA-MNCP

Catálogo de Monumentos Históricos,
CONACULTA - INAH





Visitantes extraordinarios

del Museo Nacional de Culturas Populares

— con un tiraje de 300 ejemplares —
lo terminó de imprimir la Dirección General
de Culturas Populares e Indígenas del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
en el mes de octubre del 2005

Cuidado de la edición
Subdirección de Publicaciones



CENTRO DE INVESTIGACIÓN
Y DOCUMENTACIÓN / D.G.C.P. U.N.A.M.

 **CONACULTA**
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS

 **CONACULTA**
.....
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

